

causas finales, a semejanza de enclaus-
tradas vírgenes, santas y estériles, re-
chaza el milagro como sola y definitiva
explicación de todos los fenómenos que
a la humana consideración ofrece la
realidad en sus múltiples aspectos, y
busca para los hechos naturales, causas
científicas, concordantes con las leyes
que rigen la existencia de todos los
seres en el universo.

La visión ultra espiritualista de aque-
llos metafísicos extraviados en el campo
de la Psicología que distribuyen alter-
nativamente entre dos entidades disí-
miles, rivales las más de las veces, y
nunca perfectamente acordes, todas las
formas de la humana energía, se desva-
nece al conjuro irresistible de los razo-
namientos que Huarte, lejano precursor
de la ciencia moderna, va presentando
en su *Examen* con rigurosa sistemati-
zación, hasta mostrarnos, mediante la
constante e ineludible correspondencia
de nuestras actividades psíquicas con
nuestras actividades orgánicas, la cabal
y completa unidad de ese maravilloso
fenómeno que se llama la vida humana.

Ríndese al peso de argumentos no
menos sólidos evocados por Huarte,